

La vida en jueves
Antología poética



Grupo Literario "Encuentros"
Tres Cantos

La vida en jueves
Antología poética

Grupo Literario Encuentros
Tres Cantos (Madrid)

Copyright: Los autores

Maquetación:

Coordinación de Textos: Maribel Orgaz

Portada: Manuel López

Depósito Legal:

Impresión:

*Dedicado a todos aquellos que creen
en el Grupo Literario Encuentros*

PRÓLOGO

Xose Luis do Ferreiro

SI HUBIESE MUERTO

Si yo me hubiese muerto
como los peces abandonados,
mañana hubiese sido lo normal,
un día luminoso;
algunos muertos de más en carretera,
otra mujer asesinada, y otro, y otra
por su mejor amante pasajero.
Un petrolero siembra dinamita
entre las caracolas aun dormidas
y el gobierno bosteza,
va de caza con descaro
mientras los corzos se avergüenzan.

Un urogallo se aposenta
sobre la placidez de los idiotas
y nadie busca la respuesta.

Si yo me hubiese muerto,
como los héroes imposibles
que navegan al sol de noche a noche,
mañana hubiese sido lo normal:
Ella no hubiese vuelto,
y en el buzón las cartas amarillas
buscarían otras manos perezosas
que les diesen la vida.
Porque el regreso del amor
siempre habrá sido tarde,
si yo me hubiese muerto ayer,
como quería.

ADIOS A LAS PRINCESAS

Un día las princesas
dejan de amarte
y el universo se torna perezoso.
Las estrellas se duermen
y no amanece,
una luna vacía yace sin sombra.

Un día las princesas
nacen de piedra,
reposan su cabeza sobre alabastro.
Una mano de mármol
mece tu cuna
y rechinan sus perlas contra tus dientes.

Las princesas regresan
sin ser las doce,
arrancan de la noche besos de invierno.

Yo cierro la esperanza
y el horizonte
se aleja presuroso sobre las horas.

AVES MIGRATORIAS

Sobre tu espalda
estaba el universo.

Yo era un pájaro de niebla
huyendo al Sur,
donde las rosas de piedra se deshojan
y las palabras anidan en invierno.

Una medusa azul
crecía en tu mirada,
abejas tiernas de miel
sobre tu pecho.

Elegimos el último velero,
antes de amanecer
un nuevo Otoño,
y nos dimos al viento
como amantes que abandonan sus nombres
en la ausencia.

Luego llovieron pájaros taciturnos
que tiñeron de muescas
nuestras velas,
verdugos de silencio y dinamita,
golondrinas de hielo como estrellas.

El Sur ya no parece tan distinto
cuando el viento no elige nuestras velas,
navegamos buscando el infinito
bajo un cielo de adobe de tristeza

AMOR DE MAR

Había una mujer en la bahía,
asombrada por peces de colores,
esperando a la luz de las palmeras.

Una mujer sola está consigo,
sola como los náufragos del olvido
que nacen sin historia en las aceras.
Una mujer tan sola en la bahía,
cuando al olor de la sal crecen estrellas

No vi su sombra reposando
y su vientre era lánguido, sin suspiros,
No vi su mano acariciar su pelo
que el viento no movió, con tanta ausencia.
No vi sus pies huyendo de gaviotas,
desnudos de sandalias y en silencio.

Había una mujer en la bahía
y una voz mas allá del horizonte.

TIEMPOS MUERTOS

Yo fui feliz,
Bagdad era mi pueblo,
en sus olores crecí
a lo más alto,
dormí en sus libros
las Mil y una noches,
viví en sus cuentos
jugando en sus palacios.
Nunca estuve en Bagdad.

Yo fui feliz,
Ramala era mi pueblo.
Hoy ya no viven
mis dibujos de niño,
ni mis escritos
de años de colegio.
Ya no hay historia
de todo lo que fuimos.
¿Por qué Israel?.
Nunca estuve en Ramala.

Yo fui feliz,
en Bosnia, era mi pueblo.
En el Neretva soñaba marineros
sobre un barquito,
a lomos de delfines.
Bebí sus vinos,
mi sangre se encendía
dormido entre sus cobres trabajados.
En Bosnia nunca estuve.

Yo fui feliz,

Sudán era mi pueblo.
A sangre y fuego
hicieron el camino
sobre nuestras espaldas, para ellos.
Para las compañías extranjeras
que arrancan el petróleo
que nos mata,
que nos tiñe de luto el hambre negra
y el horizonte se funde con la nada.
Nunca estuve en Sudán.

Yo fui feliz,
Somalia era mi pueblo.
Apenas sin querer
nacé en la guerra,
crecí muriendo niño cada día:
un amigo, un hermano; no hay dolor,
un amor, una luna, una estrella.
Llegaron los soldados y nos fuimos,
nos fuimos a matar como quien vuela,
nos fuimos a matar como quien vive,
es difícil seguir si no te dejan.
Nunca estuve en Somalia.

Yo fui feliz,
tu pueblo era mi pueblo,
solo nos queda soñar la Primavera.

TESTAMENTO

No quiero, cuando me muera:
ni lágrimas, ni oraciones,
ni coronas congeladas
con cintas y bendiciones.
Ni promiscuos velatorios
con gentes recién llegadas.
Ni coro de monaguillos,
ni beatas adiestradas.

Ni que pidan a un hermano
una última corbata,
ni un traje recién planchado,
para cuando hiciese falta.
Ni cristos crucificados
en doradas hojalatas,
ni Marías Magdalenas
en horas extraordinarias.

No quiero, cuando me muera,
testigos de mis batallas,
ni oradores de ocasión,
ni vendedores de lágrimas.
No quiero que mis amigos
renazcan como la grama
y traigan, en terciopelo,
nuestra época dorada.
Ni griten que era hombre bueno
y nadie se lo esperaba.
Ni tan dolorosa pérdida
no podrá ser reparada.

Yo quiero, cuando me muera,

si no estoy lejos de casa,
mi último libro de versos
en un rincón de mi cama.
De los robles de la huerta
los brotes de alguna rama
y del castaño del fondo,
si es que tuviese, castañas.
Una flor; si hubiese Hortensias
o, tal vez, alguna Dalia.
Una vara de Rosal
y el abrazo de mi Amada.

Que repartan mis cenizas
sobre una tierra labrada,
si no puede ser mí Tierra,
cualquier tierra es mi morada.

A UN HIJO Y MÁS

(Luis Miguel)

La noche era de arena
al otro lado de reloj.
Apenas ya no era veinticuatro.
Llovían estrellas de papel,
palabras amarillas.

- Estás muy serio hoy.

Las copas de cristal sobre la mesa,
vacías, de cristal pero vacías.
Burbujas y respuestas apagadas,
respuestas de cristal, pero vacías.

- Estás muy serio hoy.

Miré tus ojos sobre tus palabras,
tus ojos con los años encendidos,
tus ojos como cuando fuiste niño
buscando la razón que yo miraba.

- Estás muy serio hoy.

Mezclamos la sonrisa y compartimos
el paso amargo en el mismo camino,
y supe un veinticuatro de Diciembre
la dicha de nacerme como Amigo

EL CORONEL NO TIENE QUIEN LE ESCRIBA

(A Gabo, con perdón)

Llueve desconsuelo
en los rincones tiernos,
hay mil hormigas
de hambre en la cocina.
La mar inunda
el fin del Universo,
el Coronel no tiene
quien le escriba.

Las razones que ayer
eran incienso
hoy los entierran
en cuencos de ceniza.
En la sangre
claveles encarnados,
de esperanza en serpientes
la sonrisa.

Mujer con asma,
navajas en el cielo.
Viernes de sal
hirviendo en la mejilla.
Mirada de cristal
en el espejo,
el Coronel no tiene
quien le escriba.

Si el gallo fuese

un rey en la batalla,
si el vientre estéril
volviese a ser cobijo.
Si un dios cruel
rompiese la palabra
y a los infiernos
mandase un nuevo hijo.

Abren los charcos
zapatos encendidos.
El día es viernes,
no hay quien lo reciba,
sigue lloviendo
en los rincones tiernos,
el Coronel no tiene
quien le escriba.

Marta San Martín

EL QUINTO JINETE **(Alegoría)**

Galopa el negro caballo,
crin negra tornasolada.
Negro jinete lo monta,
negra armadura calzada:
negro casco con visera,
negra babera ajustada,
negra gola, cubrenuca,
gorguera bien encajada;
peto, espaldar, escarcelas,
falda y pancera anillada;
guardarrenes y culera,
sobaqueras resguardadas,
guardabrazos y codales,
manopla articulada,
musleras y rodilleras,
las piernas aseguradas,
con grebas y con escarpes,
para la gran algarada.
Galopa sobre las aguas;
lanza en ristre, amenaza,
tiene el poder de la muerte
y se ha fijado en España.
Segura está su victoria,
porque ninguno le iguala:
ni atalayas, ni guerreros,
ni leyes que le hagan cara;
sólo unos cuantos pecheros,
con sus manos y sus palas,

van arrancando la muerte,
que por la mar él derrama.
- Dime, tú, negro jinete,
¿cuál es tu nombre y tu
dama?
- Yo sirvo al mejor postor,
no tengo nombre ni dama,
pero utilizo cualquiera,
si la ocasión lo reclama.
He salido del Averno
a cumplir una jornada:
En las rocas y en la arena,
la maldición incrustada.
¡Celebraré mi victoria
en el colmillo de España!

AL ALBA

Al alba, amado, al alba;
recuérdame al alba.

Cuando el sol se levanta sobre el horizonte y
todo lo que vive se despereza,
escucha el concierto matinal de las aves:
sinfonías, antífonas, cantatas...

Cuando la tierra exhala su mejor perfume:
olor a tierra..., a tierra mojada tras el rocío.

Si la bajamar ha abierto sus fronteras,
baja a la playa, ensancha el pecho,
llena tus pulmones del aire puro de la mañana,
levanta tus ojos, mira al cielo cara a cara,
y recibe el saludo de la brisa del mar.

Recuérdame entonces,
pronuncia mi nombre.

Cada latido de tu corazón,
el aire que aspiras, el que exhalas,
te dirán que sigo viviendo en ti.

Siente la suave arena bajo tus pies
y la caricia al retirarse la ola.

¡Quién sabe si algún átomo de mis cenizas,
disuelto en el agua, besará tus pies!

Samuel del Rey Alonso

B R E V E D A D E S

Un altar ven y verás,
en mi pecho he levantado
al rebelde Satanás:

Dios todo amor y poder,
(si Luzbel ha permitido)
siendo su ángel más querido)
que sea el mal instituido ,
tendrá su razón de ser.

NECIA IMPORTANCIA

Era como Yo,
pequeña piedra
del inmenso edificio del Mundo,
engarzado por la misma mano
a la inmensa y fabulosa mole,

Era como Yo,
insignificante,
con las mismas necias pretensiones
de ser centro de todas las vidas

Y pasó por mi lado indiferente,
lo mismo que yo pasé a su lado,
éramos los centros de la vida,
por eso al pasar, ni nos miramos.

N A C E R

De hundirse en un abrazo,
en pos del como intenso
efímero placer,
sin trabas al deseo
con torpe escamoteo,
viene el nacer.

DEL RECUERDO

Los recuerdos habidos del pasado;
como queda la lana del merino
enredada en las zarzas del camino,
las zarzas del olvido se han quedado.

¡QUÉ PENA!

¡Qué pena Señor, ¡que pena!,
Qué pena de vida mía...:!
La botella medio llena,
¡ siempre vi, medio vacía ... !

TREN "AVE"

Veloz "Ave", tren de hoy,
si "volando" te deslizas
no eres ave ni convoy,
eres concepción mestiza
que afana velocidad,
entre balasto y baliza
entre ciudad y ciudad.
Al agro tu novedad,
cada vez más serviliza
restando vitalidad,
lo empobrece y mediatiza
con flagrante impunidad;
perversa prosperidad,
sepultura insolidaria
para la posterioridad.

EL SEÑOR GASPAR

El mismo día de Reyes
murió el Sr. Gaspar,
piadosa fue la muerte
que al fin quiso llegar.

Los tres Magos de Oriente
por la noche al pasar,
repartiendo juguetes
de lugar en lugar,

Lo hallaron moribundo
Ansiando terminar
sin casi la palabra
poder articular.

Melchor compadecido
porque no hiciera esfuerzos,
la carta que a los Magos,
destinamos pidiendo,

buscó por los rincones
habidos del hogar,
con los dos compañeros
sin poderla encontrar.

El pobre moribundo
que oyó el oír y venir,
en un supremo esfuerzo
consegua decir:

- No busquéis carta alguna,
nunca os pude pedir,
soy torpe analfabeto
que no aprendió a escribir;

clasistas y distantes
os vi cuando pequeño,
realidad del pudiente,
del pobre sólo sueños.

Hoy que os veo generosos
y me podéis oír,
os pido que piadosos
me ayudéis a morir.

Y el mismo día de Reyes
murió el Sr. Gaspar,
era el mejor regalo
que le podían echar.

Ana Vicioso

OBSESIÓN

Pienso.
Estoy pensando en ti.
Y mis ojos, mi boca, mis oídos,
mis manos y mi cuerpo
reciben sólo impulsos misteriosos
hasta recomponer todas tus células,
todas tus voces, todas tus miradas.

Pensando en ti
como si hubieras alumbrado
la triste puerta de la distancia.
Pensando en ti
como si el tiempo,
las dudas
y el loco palpitar de lo prohibido
hubieran desgarrado tu deseo.
Pensando en ti
como si el aire se hubiera vaciado
de golpe,
a raudales,
con furia.

He de pensar en ti
porque eres mi cómplice,
mi inocencia y culpabilidad,
mi coartada y mi prueba en contra
en este enredado viaje sin fin,
en esta larga,

estrecha,
infinita aventura.

Pienso en ti,
testigo de mis errores,
espera de mi desesperanza,
recuerdo de mi olvido,
para galopar sobre el incierto horizonte,
para volar calladamente
sobre la oscura y mágica
huella de tu presencia.

DESDE EL ATLÁNTICO

Tus ojos son un estallido de luces aleteantes
que se disparan, se extienden, me rodean.
Frente al mar de olas desmesuradas
te hundes y luego emerges del blanco brillante.
La arena te acoge y eres mitad mar,
mitad cielo bajo el sol.

Ahora quiero que mires con la voz,
con las manos, con el amanecer de tu mente.
Quiero que te confundas con tanta mar,
con tanta brisa, con tanta belleza.
Quiero que seas tanto como lo que guardas,
como lo que sientes.

Recógeme, ciégame con tu presencia.
Yo te iré esparciendo por playas inmensas,
por crepúsculos infinitos, por noches sonoras,
mientras sé que estás conmigo,
mientras deshojo días llenos de ti,
días llenos a golpes.

LUNES

A veces me levanto
y la mañana me saluda
cargando sobre mis hombros
el peso del mundo entero.

Mi rostro en el espejo
es la imagen difusa
de labios en declive,
de ojos horrorizados
por la batalla que se avecina
y saben de mi cuerpo derrotado
cuando se apague la luz del día.

A veces me levanto
dispuesta a ofrecer mi alma
al dios que me devuelva al paraíso
de mi perdida libertad.

ON, OFF

Domingo, ocho de la tarde noche.
Madrid acunado por las ondas de la radio.
Altavoces que rezuman música de ayer.
¡Se atropellan tantas palabras bajo mis dedos!

El tiempo perdido proyecta su sombra azul
sobre los crispados circuitos de mis neuronas.
Rayos desentonados me abrazan en calambre,
me incrustan con su rock la frecuencia modulada,
me hacen beber con tibio hielo su onda media.
Rayos, ondas: cóctel de kilociclos y mega hertzios.

Transmitimos: transmitís, pero no os escucho.
Sólo habláis para vosotros, voces de metal,
monólogo incansable que no pide respuesta.

Es la noche de un domingo electrónico
con el mando a distancia incorporado.
Pulsa aquel botón, oprime esa tecla:
somos símbolos fríos y virtuales
en vídeo terminal.
Vosotros tecleáis, ellos programan,
y el laserite ya impulsa mi imagen,
me proyecta del Ecuador al Polo,
del Ártico a la Antártida.

Tú atesoras todo el poder de la frecuencia
y yo sólo leo, escucho, miro.
Imprimes miradas de signos y palabras
sin detenerte a preguntarme,
sin pensar en oír, en verme.
Fotocompones y decides, Zeus-ordenador,

mientras te mofas de mi papel y mi bolígrafo.

On, off, VHS, DVD, CD-rom.

Amén.

METÁFORAS

A veces jadean metáforas de humo
bajo el plástico entintado
que oprimen nuestros dedos.
A veces grita la imagen solitaria,
rasgado laberinto por nuestra retina.

Una sílaba, sólo una palabra,
sólo una frase lanzada en flecha,
tan sólo un verso horadando los muros.

Porque a veces se estrellan en tropel
palabras de ola cuando crece la marea.
La cruel pleamar azota las miradas:
ojos empañados en duda salina,
húmedo rostro en sudor de verbos.

¿Quién no te persigue,
vocablo de gloria,
para poseerte en el vivo silencio
de amaneceres que tiñen nuestras manos?

¿Quién no te llama,
fonema-esfinge,
para acariciar al amparo de la noche
tu interrogación de agua,
tus comas doradas de sol en suspenso?

Porque entonces
brotó el poema del nunca más.
Entonces,
respirando alfabetos de sombra,

se rompe el lenguaje
en las esquinas de los diccionarios.

Eduardo Fernández Fournier

DULCE MAÑANA DE SÁBADO.

Martillazos lejanos en la dulce mañana
de un sábado, que suenan, lejanos, a caricia.
Un taladro susurra. (¡Qué lejos! ¡Qué delicia!)
Con enchufes o cuadros un vecino se afana.

El espejo me muestra -me afeitado sin desgana-
un fracaso, el pasado, y un incierto, el futuro.
Bueno, ¿Y qué? Me preocupa, pero no me apresuro,
acabar esta estrofa con una rima en “ana”.

Deambulo, quizá atento a una mosca ensimismada,
y a una pequeña araña que explora, cautelosa,
el techo. Y, de pronto, casi me da un respingo

de gusto. Se ha esfumado, la bicha agazapada
del fracaso y del miedo, que acechaba, insidiosa,
en la absurdas vísperas del terrible domingo.

SACERDOTISAS

Dedicado a todas las fanáticas de la mopa, de la escoba y de la bayeta.

Sacerdotisas de una efímera belleza,
de una deidad que habita en la superficie lisa
de marcos, cabeceros, mesa, suelo, repisa...
Mal absoluto, el polvo; sumo bien, la limpieza.

¿Quién esparce ceniza por incuria o pereza,
deja untados los pomos, no cambia su camisa?
¿Quién es ése que ensucia siempre que toca o pisa?
Pagano, infiel, demonio... ¿Qué es esa buena pieza?

¡Echadle a vuestro guarro detergente y lejía
en el puré, en la sopa; y, cuando esté yacente,
una de las bayetas del polvo bien dobladas,

ponedle en el bolsillo del pecho!
Apostaría que nunca haréis eso, porque sois buena gente.
Buena gente, aunque digan que sois unas pesadas.

HIMNO A LA HERMANA GATA

*Dedicado a San Francisco de Asís; y a mi gata
Valentina; y a todas las personas mayores que
tienen una gata.*

Loado sea, el Señor, por la hermana gatita,
que es lista, aventurera, curiosa, y muy bonita;
y que, a muchas personas de la tercera edad,
ayuda a no morir de pena y soledad.

Y, gracias por el gato, que, a mí, a veces, me irrita
(pues mea en las cortinas, por masculinidad,
y, luego, habla y se mueve como una señorita).
Mas, por amor a su hija, doy gracias, de verdad,

¿Alguien cuida a sus hijos con más amor y esmero?
Alguien los limpia tanto? Maestra sin igual,
a cazar pajaritos, les enseña. Prefiero,

porque no estamos ya en el paraíso terrenal,
no ser yo del pequeño tamaño de un jilguero.
Mi gata sí es pequeña, a mi lado. Menos mal.

**ESPECIES EN VÍAS DE EXTINCIÓN:
SEÑORAS MAYORES ANTIGUAS DE CLASE
MEDIA ALTA**

Huelen a libro antiguo, a incunable, a pergamino,
y a otra rara sustancia (no es sudor, pues no sudan.)
Dudan entre un collar de majórica y un fino
pañuelo, cuando salen de casa. Siempre dudan.

Son muy saludadoras. Yendo a misa, saludan
a amistades antiguas, al portero, al vecino.
¿Van hablando entre dientes (postizos) de contino?
¿Sus lenguas, a sus dientes, a hallar su sitio, ayudan?

Tantas preocupaciones. Ese nieto motero,
que no estudia, y la nieta, un poco descarriada.
Pide por todos ellos. Primero, ha comulgado.

Al salir, dice adiós al caballo de un traperero.
Es que ya ve muy poco. ¿O será que es un hada?
(El caballo tiene aire de archiduque encantado.)

Elena Espiña

ERA HERMANO DE CANCO

Yo no te conocí,
pero sé que
sufrías, y un miedo
desolado
te oscurecía el alma.

Yo no te conocí,
pero entiendo
de tu angustia
infinita por escuchar
de nada
dolientes voces
místicas,
oscuras,
sin sentido
que te enajenaban.

Yo no te conocí,
pero conozco
la soledad enojosa
de hablar con un Dios
sordomudo.

Cuando lanzado
hacia el final, huyendo
del por qué
horripilante,
antes de chocar
en el último

instante
con las losas
estúpidas,
¿llegaste
a ver la luz?,
¿sentiste
por fin, paz?,
¿repicaron campanas
a gloria en tus oídos?

Eras frágil
de más,
El lirio no
sobrevive nunca
al vendaval.

Te he conocido
hoy,
inmaculado monje
de espacio definitivo,
silente para siempre,
y yo,
escondida, rezando
al mismo Dios
sordomudo,
te he sentido
en mí, vencedor
de la muerte,
ingenuo,
más allá
de la vida.

PRIMERA PLANTA
DESPACHO 117

Delante de mi mesa
un día y otro día
armaros de hojalata,
estrechos
y seguidos,
son todos
soldados
de mi guardia,
con el gorro
metido hasta
los ojos,
con botón
de metal
para la espada,
separados los pies
a idéntica
distancia,
rígidos,
mudos,
impenetrables,
boca de tarjeta
con sonrisa
de cómplices
disimulada.
¡pueden
ser, siquiera,
bosque
de árboles
marcianos
sin ramas,

iguales,
cubistas
verticales,
de savia
gris!

Delante de mi mesa,
Un día y otro día
Armarios,
Sí, de hojalata.
MONOTONÍA

SOLIDARIDAD

Desmesurados ojos,
terror, dolor, espanto,
niños esperando morir
irremediablemente.

IRAK

Apagados, resecos ojos
míos, por el encuentro
en un otro vivir,
condenados a la NO PAZ, para siempre.

José Miguel González

A LO MEJOR

A lo mejor
soy un ciprés
que quiere ser barco.

A lo mejor
todo es ficción
y yo soy otro.

A lo mejor
yo soy huésped de paso
en las salinas del conocimiento.

A lo mejor
este poema
lo escriben el calcio,
el litio y el potasio.

A lo mejor
yo soy su mano
y ellos son hijos
de los vendavales.

A lo mejor
los huracanes
dictan el destino
de las mariposas.

A lo mejor
las mariposas
dictaron a Schopenhauer
que no hay vientos favorables
si no sabes
a qué puerto te diriges.

A lo mejor tú,
que lees estas líneas,
sabes que sólo
me quedan doce meses
y sugieres un enfoque taoísta.

A lo mejor no resistirse
es la fórmula que un hombre sabio
hubiera recetado.

A lo mejor
él que me hubiera dicho:
disfruta de la luz del día
y por la noche
baños de tinieblas.

A lo mejor en el silencio de la noche
escucho millones y millones
de pulmones respirando.

A lo mejor
la vida y la muerte
son dos chicas
que se aman largamente.

COLLIURE

Tan sobrio tú
descansas para siempre
mecido por la luz radiante del mar de los helenos.

La carretera serpenteaba
por la feracidad insultante de las vides
que pueblan la cornisa, “la corniche”,
que lleva al milagro luminoso de Colliure.

En el estanco hice la pregunta consabida.
-¿El cementerio?, por favor.
-¿La tombe de Machado?
Un cementerio de automóviles
era en agosto el pueblo.

La tumba era sencilla y sobria
como tú,
había recuerdos de escolares españoles,
y, al lado, la tumba de tu madre
que te sobrevivió tres días tan solo
y flores y macetas
y el verso amable que habla del último viaje
y olmo viejo hendido por el rayo
rodándome la cabeza.

Ahora Colliure está lleno de yates,
de villas, de cuerpos bronceado
en salsa bullabesa,
y todo eso contrasta enormemente
con tus días azules,

con tu sol de la infancia.

“Ciudad hermanada con Soria”,
olmos del Duero
que quieren abrazar
a los voluptuosos cipreses
de este plácido mar Mediterráneo.

Ante tu tumba, don Antonio,
estoy llorando,
son lágrimas que se incorporan
a ese aluvión humano
que hace semanas ya,
desde España se viene arrastrando,
huyendo de la quema del triste tirano.

Hace muchísima luz hoy en Colliure,
el cielo está infinitamente despejado
y fluyen en mi sangre tus verso hermanos.

PRONOMBRES

Yo iba por las calles
Palpando la humedad
De tu acento.

Yo amainaba todos los mares
y agostaba todos lo pozos
por una ala de tu sombra.

Yo ingeniaba conspiraciones,
abarcaba cedros,
lamía lobos
para que tú proliferases.

Yo reventaba goznes
y almadrabas
incidir en tus alfiles.

Tú eras alterna
como un triángulo
que intenta se esponja.

Tú acrobatabas
toda la seda de la noche,
eras halcón en exterminio.

Tú me regabas
al salir del sueño
por callejones de intemperie.

Tú eras solar,
noctívaga y profunda
y amedrentabas a los caracoles.

Tú eras la religión
que ataba al culto
a la totalidad de mis fluidos.

Tú eras como un pronombre
perdido en una noche oscura
bebiendo eternidad.

Tú eras mi pérfida malaria
y mi sutil quinina,
tú eras mi cul-de-sac,
mi laberinto dédalo
que yo minotauraba.

Su boca no buscará ya
Las lindes de la boca amada,

Sus manos no amasarán ya
El cuerpo de su compañera,

Sus labios no libarán ya
El pecho de su eterna amiga,

.....el cadáver estaba allí,
.....el cadáver era cierto,
.....lo confieso: fui feliz,
feliz de que no fuera
tu cuerpo.

REGLA DE CALCULA ROTA EN LAS COSTILLAS

Decidme, niños, cómo os llamáis,
Juan, Pedro, Pablo, Manuel, etcétera.
Los rojos son muy malos
Por eso es roja que te vas la sangre,
-mas, dime hijo, ¿ha habido tocamientos?
Cabaña del tío Tom, niña Fabiola
(este poema es prófugo del corazón.)

¿Deja a los niños, por Dios!
La letra con sangre entra;
Dice un proverbio chino:
Regla de calcular siempre mejor
Que hebilla de cinturón.

Quiero volverte a ver
Natalie Word (tu nombre me sabe a bosque),
Quiero desesperadamente
Regresar al esplendor en la hierba.

Quiero volverte a ver
Ike Eisenhower
Para mirar subido a hombros de mi padre
Todos los tanque en la Castellana
Al paso alegre de la paz.

Marina

SANABRIA

Atrás se queda mi tierra,
Tierra fértil que cultiva
El campo en su dureza.
Verdes prados, arboledas,
Gentes nobles que te ofrecen
El cobijo de su hoguera.
Por el lago misterioso,
En silencio cruza el Tera.
Va bajando lentamente,
Susurrando entre las piedras,
Y al pasar lo mira Puebla
Desde su castillo altivo,
Y lo rozan sus praderas
Con sus cisnes y sus niños.
Duro invierno entre la niebla,
Silba el viento en las montañas
Con la nieve en sus laderas,
Que espera pacientemente
Blanca y radiante – cual novia-
Que llegue la primavera.
Cae la tarde lentamente.
Bajo las casas de piedra
La imagen callada y seria
De un abuelo se contempla.
Atrás se queda Sanabria
Pero yo...la siento cerca.

LOCURA

Dibujé tu rostro,
Soñé tus caricias,
Esperé tus besos,
Escuché tu risa.
Me asomé a tu vida,
Subí a tus silencios,
Supliqué ternura,
Sufrí tus engaños,
Conocí el dolor.
Aguanté tus celos,
Viví tus delirios,
Sentí tu presencia,
Añoré tus manos,
Soporté tu ausencia.

CONFIESO

...Enfrentarme a mis dudas y mis miedos
cara a cara.

...Reconocer mi cuerpo con las manos
palmo a palmo.

...Desafiar al mundo con mis sueños
paso a paso.

...Descubrirme en el fondo de mí misma
poco a poco.

...Desatar sin tapujos mis deseos
cuerpo a cuerpo.

...Saborear la dulzura de un instante
beso a beso.

...Dedicarte mis poemas cada día
verso a verso.

EL SILENCIO

A Ibn Hazm

Navega en un mar
De perdidas palabras,
De silencios profundos
Con marea sin pausa,
Sin sosiego ni calma.
Tú llegaste a mi vida
Cuando yo naufragaba,
Y he pensado mil veces
En esta suerte mía.
La fortuna me llama.
Yo los brazos he abierto
Y he abrazado el alma.

NOCTURNO

Con la noche de negro teñida,
Cual espectro que mueve sus corvas,
Sigilosas, calladas, esquivas,
Se deslizan ocultas las sombras.

Surca el agua con ondas de plata,
El rumor de una fuente distante,
Donde el astro que brilla se mece
Y se funde en abrazo de amante.

Cual soplo de aliento sonoro
Pasa el viento galante en su danza,
Misterioso, ligero, atrevido,
Perturbando la paz de las almas.

Con sus suaves matices de rosa,
Va extendiendo sus velos la aurora,
Y en los cielos, al claro del día,
Las estrellas y sueños se borran.

OTOÑO EN LA ALDEA

La lluvia tímidamente
Desciende por las laderas
Y va dejando a su paso
Perfumadas la veredas,
Y las ramas de los árboles
Sostienen sus hojas secas
Hasta que el viento del norte
Con su rumor se las lleva.
Se escuchan las campanillas
De un rebaño que se acerca
Y con paso presuroso
Se dirige hacia la aldea.
La tarde noche se cubre
Con una niebla muy densa
Que tiende su blanco velo
Entre las casas de piedra.
UN SUEÑO

He soñado con un paraíso,
Bello edén rodeado de mar,
Con montañas de fuego dormidas
Donde el cielo se puede tocar.

Sus paisajes inundan mis ojos
De belleza y color natural.
Primavera perenne en sus parques
Con aroma a jazmín y azahar.

Son sus gentes sencillas y dulces
Que sonrían al verme llegar
Y me cuentan historias pasadas

Con su acento y su ser peculiar.

Por sus calles tranquilas camino
Me embeleso y me dejo llevar
Por un timble que suena a lo lejos
Y una voz me susurra: “Altahay”.

Una suave caricia del viento
Que me envuelve y me llena de paz
Me despierta – el sueño termina-
Y me invade una gran soledad.

Quiterio

LO CONFIESO

Sus ojos no verán ya
La preñez luminar del alba,

Su boca no buscará ya
Las lindes de la boca amada,

Sus manos no amasarán ya
El cuerpo de su compañera,

Sus labios no libarán ya
El pecho de su eterna amiga,

.....el cadáver estaba allí,
.....el cadáver era cierto,
.....lo confieso: fui feliz,
feliz de que no fuera
tu cuerpo.

MI LIBRO

Hoy leeré mi libro
 más amado:
leeré tus ojos quedamente,
leeré el surco suave de tu voz,
leeré la gacela de tu risa,
leeré tu sonrisa de par en par,
leeré la primavera de tu casa,
tu arado, tu huerto, tu cosecha,.....

 ya ves, mujer,
yo que he leído tanto,.....
jamás leí un libro como tú,
hoy te leí a ti.

OJALÁ ME ODIARAS

Ojalá me odieras
("ojalá", me dijo mi alma)
que una bala de cólera
brotara de tu sangre
y rompiera mis huesos
de cadenas blancas,
("ojalá", me dijo mi alma)
que tu mirar benevolente,
que me dice albas,
se volviera un látigo de cuervos
contra mis ojos que te aguardan
("ojalá", me dijo mi alma)
que todas las palomas de tu ser
se volvieran gavilanes sanguinarios
y royeran mi corazón
a ladridos y dentelladas
("ojalá", me dijo mi alma)
que tu voz de arcángel cercano
se volviera ajeno y guadaña,
espino ciénaga, cementerio
y alacranes de cien patas
("ojalá", me dijo mi alma)
me lo dice el pensamiento,
me lo dice el aire que bebo,
me lo dice mi corazón desbocado
que hoy busca cien puñaladas:
"ojalá me odieras"
.....sin remisión,
.....sin tregua,
.....sin pena,
.....sin lástima,
.....sin clemencia,

.....sin misericordia,
sin nada

.....
..... Así, sólo así,
tal vez yo te olvidaría,
mujer, tal vez,
pero ni yo lo sé
ni tampoco lo sabe mi alma.

...Enfrentarme a mis dudas y mis miedos
cara a cara.

...Reconocer mi cuerpo con las manos
palmo a palmo.

...Desafiar al mundo con mis sueños
paso a paso.

...Descubrirme en el fondo de mí misma
poco a poco.

...Desatar sin tapujos mis deseos
cuerpo a cuerpo.

...Saborear la dulzura de un instante
beso a beso.

...Dedicarte mis poemas cada día
verso a verso.

QUE YO NUNCA VEA

que yo nunca vea
frío en tus manos
ni silencio en tu garganta;

que yo nunca vea
tu venero macilento
ni agriada tu agua;

que yo nunca vea
tu ventana desierta
de primaveras blancas;

que yo nunca vea
alacranes de tristeza
aullarte el alma,

que yo nunca vea
soledad en tus ojos,....

¡ay, niña preciosa,
que no lo vea mi alma!

SI TÚ ME DEJARAS

Si tú me dejaras
decir tu nombre,
una ráfaga de mariposas
poblaría el vocablo de mi aliento.

Si tú me dejaras
decir tu nombre,
la princesa cautiva que lo embarga
saldría de la alcazaba de mi boca.

Si tú me dejaras
decir tu nombre,
(Sólo una vez más)
así recitaría mi último poema,
poema concluso de pocas letras,
y así.....
habré dicho
todo lo que tenía que decir,
todo lo que tenía que escribir,
todo lo que tenía que legar,
todo lo que tenía pendiente;

así, así
debe morir un poeta,
“recitando tu nombre”
y no empuñando
un fusil.

Juan Bautista Vega Cabello

A UN PÁJARO AZUL

Yo he visto un pájaro
azul marino,
parece raro,
pero lo he visto,
tal vez soñando.

Que no hay pájaro alguno
dicen, de azul,
pues posado he visto uno
en un abedul

Allí que abandonado
y en una rama
lo he visto alicortado
una mañana.

He querido cogerlo
para auxiliarlo
y en mi pecho meterlo
y acariciarlo.

Para darle la vida
que necesita
a un ave tan querida
que está solita.

Esperando que el sol
diera sus rayos,
quise darle el calor

para salvarlo.

Hoy lo tengo en mi cuarto,
lo estoy cuidando,
ya veis que lo he salvado
y está cantando.

Le he puesto un arbolito
para que duerma
al pobre animalito
y se entretenga.

Animal, pero humano,
es tan cumplido
que me pica en las manos
de agradecido.

Adivino, me quiere
y que lo quiero
como a todos los seres
del mundo entero.

Mi sentir millonario,
que en esto sí,
que siento solidario
serás feliz.

CANCIONCILLA A UNA ROSA AMARILLA

Una rosa amarilla
sale a mi encuentro
casi todos los días
cuando paseo.

Del jardín, por su vera
yo voy andando
y esta gran primavera
voy contemplando.

Cuando paso pensando
la miro yo
y la flor va girando
¿Me dirá adiós?

Nunca he visto una rosa
de igual semilla,
tan limpia, tan hermosa,
tan amarilla.

Ni de tan grande arcano
y corola;
los pétalos tan sanos
son de ella sola.

Al pasar por su lado
yo siempre pienso,
quién le habrá regalado
color tan denso.

Ese fuerte amarillo
que nunca vi,
tan bello, tan sencillo,
sólo fue en ti.

Las rosas de este pueblo
que brillan tanto
tienen su propio sello:
son de Tres Cantos.

¡Rosa amarilla, espera!
que huelas y contemples
tu olor de primavera
constantemente.

Que yo siempre te vea
cuando a mi paso,
¡Ay, qué pena que sea
un mes al año!

LA MUJER

De la tierra, mujer, lo más glorioso,
de la tierra, mujer, lo máspreciado,
y de la tierra el fruto más hermoso,
de la tierra, también, lo codiciado.

No tienes parigual en el planeta;
eres el ser más grande, más sagrado,
manantial de encantos al poeta,
sublimidad del hombre enamorado.

Ninfa y sirena en la mar y en la tierra, eres;
altar y cielo, estrellas nacaradas,
debéis sentir orgullo las mujeres
al venir concebidas como hadas.

Sois el aire que respira el hombre,
el ser divino de la creación,
el sol, el fuego, el agua está en tu nombre,
amor, placer y la procreación.

Qué prodigiosa, la naturaleza,
en conceder tanta grandeza a un ser
y cómo derramar tanta belleza,
en quien bien lo merece, la mujer.

Primavera de flores y de olores;
son Dalias, Azucenas, sois Violetas,
el gran amor, también, de los amores,
cantar de pensadores y poetas.

En fin, todo hermosura y beldad,
serafines de luz en mar y cielo,

modelos de la creatividad,
no hay nada mejor en el mundo entero.

Por eso, la mujer es lo más bueno;
no faltará quien diga, también malo
y, es que amor, con almíbar y veneno
no dejarán de ser nuestro regalo.

MI BARCA

Yo también quise una barca
como todos los poetas,
ilusión que navegara
más que en la mar, por la tierra.

Mi adolescencia viajaba
metida en la barca aquella,
no queriendo ver las olas
cuando se ven las estrellas.

¡Y qué hermoso es una barca
en aquella edad poética!;
parece que uno se salta
lo más alto del planeta.

Pero al carecer de todo
no podré hacerme con ella,
que, a mucho de luchar solo,
lejos me vi de tenerla.

Mi barca, igual que la vida,
de cuántos colores era;
tantos como pensamientos,
en joven cabeza hubiera.

Yo no sé de que materia
mi barca se construiría,
yo la veía en tinieblas
para navegar un día.

Con mi barca yo soñaba
que no la conseguiría,

y entre sueños despertaba,
cómo se desvanecía.

Bonita la barca aquella,
la que me conduciría
navegando, la más bella;
como otra barca no habría.

Porque en el pensamiento arde
un mundo de fantasía,
yo quise una barca, madre,
para ofrecértela en vida.

Ella, siempre mar adentro;
yo, de la orilla hacia fuera,
íbamos a contraviento;
yo navegando en la tierra.

SONETO A MACHADO

Viajando en tren, como Machado hiciera
y el ligero equipaje que portaba,
yo quisiera como él que así viajaba,
en humildes asientos de madera.

Y como él que viajando y no en primera,
mirando el arbolito que pasaba,
la hermosura del tren la recreaba
sin importarle en coches de tercera.

Como era tan sencilla al caminar
y un poeta tan grande y renombrado,
yo quisiera aprender de su pensar.

Poeta, para mí tan recordado;
pues mi equipaje al tiempo de viajar
será un libro; “Poemas de Machado”.

Juan de Madrid

LIBERTAD

¡Libertad! ¡Libertad!
¿Cómo te llamas ahora?

¿Sobrero de copa alto,
abrigo de cachemir,
botonadura de plata...
martillo, yunque, maza de juez?

¡Libertad...!
Te busqué por todas partes,
pero nunca te encontré.

¡Libertad! ¡Libertad!
¿Dónde yo te encontraría?

Me dijeron que buscarse
en las gargantas del alma,
en las riberas del sueño,
en el muro blanco,
que rodea un ideal:
Pero no, nunca te encontré.

¡Te busqué por tantos sitios!
en las costuras de los bolsillos del hombre,
en la mirada tierna de la mujer,
en la tierra, en el mar:
Pero jamás te encontré.

Te busqué hasta en mis ilusiones,
en mis gritos desesperados,
en mis desazones juveniles,
en mis cabellos de nieve:
Pero ¡ay! ¡no, no te encontré!

Ya sólo me queda buscarte
en la casa de la muerte.

Libertad. Libertad.
¡Cuánto daría por verte!

POBRE HOMBRE

Tú, pobre hombre
de carne muerta, corrupta:
que tienes medido
el tiempo de la siega,
que no eres mas
que una gota en el océano,
una brizan en el espacio,
un punto intergaláctico.
Tú, que sabes
lo poco que sabes,
que tiemblas
ante lo desconocido
y que lloras como mujer
por ser un hombre.
Que tienes mandíbulas
apretadas y los labios cerrados
para no decir amor.
Tú, que tanto te ensalzas barriendo las aceras con las
pestañas,
sin haber sufrido,
sin tener compasión del que sufre,
ni de tu hermano ni de tu amigo.
¿Pobre hombre sin corazón!
Tú, que eres el animal más grande de la creación;
después del tigre, del león, del águila y el halcón,
que te arrastras como la serpiente
y te ríes como la hiena, con un solo colmillo.
Tú, pobre hombre sin futuro posible,
que te ves como un dios.
¿Qué esperas de tu destino final?
¡Busca un espejo! ¡Sácate un ojo!
Ahora vas, y cuéntalo si te atreves.

QUIMERA

Déjame soñarte como eras
cuando estabas a mi lado y me querías.
Quiero recordarte amada mía,
aunque seas para mi una quimera.

Era tan hermosa... ¡qué preciosa era!
Esplendorosa, dulce, ¡luminosa!
como una diosa creada de espuma dorada,
de luz y de agua, era.

Tenía el Sol en el pelo, la noche en los ojos,
la luna en la cara.
Era, sin quererlo, tan fácil amarla...
pero enamorarla,
eso era otra cosa ¡era una quimera!

Se dejaba amar, ¡sí!
como el mar en calma se deja surcar
por balsas de adobe y de caña;
hasta que ella quiera.

Luego, te enamoras y vives por ella,
y por ella mueres:
y ella se cansa, y juega contigo;
como si jugase con un pajarillo
metido en su jaula.

Te engaña, te engulle, te ahoga, te traga:
como el mar se traga, cuando está bravío,
navíos, veleros, sueños y suspiros
que surcan las aguas
del amor eterno, del amor del alma.

¡Es fácil amarla...!

¿Quién no amaría una rosa blanca,
aunque tenga espinas,
y se haga daño al acariciarla?

Y que triste es quererla y no poseerla:
pero quién posee el agua, la bruma,
la luz o la brisa, la risa de un ángel,
¡el amanecer!

¿Quién puede ser dueño de todo el querer?
del amor de ella, ¡de todos sus sueños!
dueño del destino de los corazones
que aman y aman...

Qué dulce es quererla, aunque tenga dueño,
y que infierno es saberlo, y aun así,
no dejar de amarla.

Qué dulce dolor es poder quererla
con el pensamiento,
que en eso no manda... ¡o sí!
Porque el pensamiento ya no me obedece,
y también la ama, aun sin quererlo;
y sin esperanza de tenerla nunca.
¡Aun así la quiero!
aunque no sea mía ,y nunca lo sea.

De todas las manera...
Es tan fácil quererla ¡qué dulce es amarla!

SOÑAR QUE TE QUERÍA

Hoy puedo soñar lo que yo quiera.

Puedo soñar...

Con trigales y palmeras en el cielo

Y campos llenos de estrellas.

Con mariposas azules volando en verdes praderas,

o con gotas de rocío tan hermosas como perlas.

Puedo soñar con soles, con luceros,

Con nubes rosas y lunas nuevas.

Puedo soñar con tus dulces ojos negros

Y con tus labios de seda.

Hoy puedo soñar lo que yo quiera.

Soñar... con la tarde aquella,

En que ebrios de pasión,

Arrancamos amapolas y cortamos madre selvas.

Hoy.. ¡Puedo soñar que te quiero,

Aunque yo ya no te quiera!

Sí, ya sé, te quise tanto, tanto,

Que me dolían las venas,

Y hasta el pensamiento duele

Cuando recuerdo tus besos

A la luz de las estrellas.

Pero ya no te quiero.

Es verdad, te quise mucho;

Aunque tú no me quisieras.

Yo te quise tanto, tanto...

Como el río quiere al agua,
El caminante al camino;
¡como el mar quiere la arena!
Pero...ya no te quiero.

Hoy puedo soñar lo que quiera...
Con flores en el invierno,
O con nieve en primavera.
Que puedo vivir sin verte,
Aunque por dentro me muera.

¡Puedo soñar que me quieres,
aunque yo, ya no te quiera!

Era tan hermosa... ¡qué preciosa era!
Esplendorosa, dulce, ¡luminosa!
como una diosa creada de espuma dorada,
de luz y de agua, era.

Tenía el Sol en el pelo, la noche en los ojos,
la luna en la cara.
Era, sin quererlo, tan fácil amarla...
pero enamorarla,
eso era otra cosa ¡era una quimera!

Se dejaba amar, ¡sí!
como el mar en calma se deja surcar
por balsas de adobe y de caña;
hasta que ella quiera.

Luego, te enamoras y vives por ella,
y por ella mueres:
y ella se cansa, y juega contigo;

como si jugase con un pajarillo
metido en su jaula.

Te engaña, te engulle, te ahoga, te traga:
como el mar se traga, cuando está bravío,
navíos, veleros, sueños y suspiros
que surcan las aguas
del amor eterno, del amor del alma.

¡Es fácil amarla...!

¿Quién no amaría una rosa blanca,
aunque tenga espinas,
y se haga daño al acariciarla?

Y que triste es quererla y no poseerla:
pero quién posee el agua, la bruma,
la luz o la brisa, la risa de un ángel,
¡el amanecer!

¿Quién puede ser dueño de todo el querer?
del amor de ella, ¡de todos sus sueños!
dueño del destino de los corazones
que aman y aman...

Qué dulce es quererla, aunque tenga dueño,
y que infierno es saberlo, y aun así,
no dejar de amarla.

Qué dulce dolor es poder quererla
con el pensamiento,
que en eso no manda... ¡o sí!
Porque el pensamiento ya no me obedece,
y también la ama, aun sin quererlo;

y sin esperanza de tenerla nunca.
¡Aun así la quiero!
aunque no sea mía ,y nunca lo sea.

De todas las manera...
Es tan fácil quererla ¡qué dulce es amarla!

Antonio Tena

ROMANCE ELEGÍACO, EN DESUSADO VERSO ALEJANDRINO, ASONANTE Y MONORRIMO, EN QUE SU HISTORIA CUENTA UN LIBRO QUE ANTES FUE ÁRBOL

Que en principio fui árbol empezaré diciendo;
que acunaba las brisas, los delicados vientos
que, a su vez, me mecían con su cálido aliento.
Fui hogar de las aves; sombra y alivio cierto
del peregrino errante, del cansado romero
que en román paladino nos cantara Berceo.
Fui orgullo y prez del bosque que vio mi nacimiento.
Sufrí sed en verano y frío en invierno.
Esponjaron mis hojas chubascos y aguaceros
y quedéme desnudo en el otoño incierto...
Y así viví, dichoso, por años y años luengos,
obediente a los ciclos que marcó el Padre Eterno.

Hasta que un día triste que recordar no quiero,
el hacha arboricida de brazo traicionero
con otros mis hermanos dio conmigo en el suelo.
Me quedé sin las galas de mi ramaje espeso,
mutilado, mordido por el alevé acero.
Y en carromatos míseros, por angostos senderos
con mis pobres hermanos me transportaron lejos.
Allí, fieras cuchillas, sin ningún miramiento
desgarraron mis carnes, trituraron mis huesos
hasta hacer blanda pulpa de mi ultrajado cuerpo...
En oscuras piscinas quedé sumido, preso;
con mi pulpa mezclaron malolientes fermentos

y abandonado y solo me dejaron un tiempo.
Después, con torvas prensas del todo me exprimieron
y por duros rodillos pasé con mil lamentos...

Pero... ¡oh blanco prodigio, blanco milagro cierto,
que me vi transformado en impoluto lienzo:
suave, inconsútil, leve como los leves céfiros,
oloroso, crujiente, brillante, fino, terso...!
¡Me sentí compensado de tantos sufrimientos!
Y no me importó nada cuando me dividieron
ni cuando, hecho paquetes, fui ordenado en rimeros.
Ya feliz como antaño, tuve el presentimiento
de que, al fin, me aguardaba un destino señero.
Hombres atormentados por la luz del talento,
tocados por los dioses con el rayo irredento,
visionarios azules de azules universos...
Hombres, digo, y mujeres que ora escalan los cielos,
ora descienden, grávidos, al horror del averno;
creadores, en suma, de abigarrados estros
rebotaron mis páginas de esperanza y anhelos;
de inquietudes, temores, y gritos, y silencios;
de dramas, vida, muerte, atávicos secretos;
de quimeras fantásticas, de apasionados versos;
de risas y de llantos, de amores y desprecios...
¡y crearon los libros..! ¡Y yo soy uno de ellos..!
¿Comprendéis, por ventura, el orgullo que siento?

Ésta es la historia, amigos –como la oí os la cuento-, de un
árbol hecho páginas; de quienes, con esfuerzo, llenaron esas
páginas lo mejor que supieron...e inventaron los libros... el
libro... el libro vuestro... el que está en vuestras manos...
Ese libro. ¡Leedlo!

RETABLOS DEL CASAR

Doradas tardes de otoño,
tardes felices en el Casar.
Doradas tardes de otoño
que en mi recuerdo siempre estarán.

Las plácidas caminatas
cuando en la tarde la luz se va.
Suenan el murmullo del río,
huele el romero y el tomillar.

El viento, entre los jarales,
entona un canto viejo, ancestral,
que llega con los silbidos
que allá, a lo lejos, lanza un zagal.

La ladra de los mastines
rompe la sombra crepuscular.
De vuelta ya, las ovejas
junto al aprisco se oyen balar.

El negro dios de la noche
tiende su manto en la soledad.
Los guiños de las estrellas
visten el cielo de navidad.

La parda encina extremeña
vela en la noche – noche invernal-
y al mismo tiempo crepita,
roja y ardiente, desde el hogar.

Al lado de la candela,
charlas, canciones, vivir, soñar...

Al lado de la candela,
dulces veladas de la amistad.

Hermosas noches de luna,
noches felices en el Casar.
hermosas noches de luna,
que en mi recuerdo siempre estarán...

DE LOS PRONOMBRES

(Versos blancos solidarios)

Óyeme. Que se trata de personas.

Ni tú, ni yo, por tanto.

Si acaso, di vosotros

Y llénate la boca de esperanza.

Tampoco digas ése: es despectivo,

Hiriente, acusador; tampoco aquéllos,

Que es lejanía cruel, feroz despego;

Ni alguno, ni cualquiera... Sé concreto,

Mójate la garganta con sus nombres.

¡Qué atroz pronombre, mío! Aún más nefasto,

posesivo, ególatra, excluyente

que los vocablos tuyo, o suyo, o nuestro...

Posesivo deriva de poseso,

No lo olvides. Y si lo olvidas, sábetete

Que en ti hallarás pecado y penitencia.

Sólo un pronombre merece mi respeto.

Ese pronombre es... TODOS.

Manuel López Gil

TUYO

He estado tanto tiempo esperándote,
que ahora que te miro a los ojos,
ahora que me contemplas desnudo,
apenas siento vergüenza.

Probablemente hayas desestimado
muchas otras posibilidades.
No sé qué es lo que te ha traído hasta mí.
Pero si sé que te tengo, que eres mía;
y sólo te pido:
que te relajes,
que te sirvas un café,
que te sientes cómoda en el sofá,
o mejor, que te tumbes en la cama.

Quítate toda la ropa;
desnuda, serás más tú.
Si es posible, abre la ventana
y permite que el aire fresco acaricie tu cuerpo.

¿Estás a gusto?

Entonces, puesto que me has elegido,
Siénteme
Ábreme
Deshójame
Léeme
Gózame
Hazme tuyo.

Ser tu poema,
es lo único que pretendo.

RAMO DE NOVIA

Después de tantos años de silencios,
de miradas esquivas,
de muchas lágrimas y pocas risas,
después de discutir con el mármol.
Después de morderte los labios,
de clavarte las uñas
en la palma de tus manos,
de olvidar una a una las promesas,
de llenar los espacios vacíos
con bocanadas de humo,
de saborear el jugo de tu hiel
y ahogar el mal sabor de boca
con los espíritus del desierto.
Después de todo, después de todo,
destejerás aquel ramo de novia
que guardaste entre blancos paños,
y verás como los pétalos ajados
de aquellas rosas de la ilusión
se fragmentan entre tus dedos
dejando un olor amargo
a soledad.

LLOVERÁ

Mañana,
para que disfrutes de nuevo
del olor a tierra mojada,
lloverá.

SUS LABIOS

Sus labios nunca cupieron
En aquella calle estrecha
Donde las farolas creaban sombras

OCASO EN POLEY

A Vicente Núñez

A pesar del ocaso en Poley,
tú nunca te rindas, Vicente.
Desgasta la suela de los viejos zapatos
recorriendo cada día la calle que te vio nacer
hasta llegar al centro de tu inexistencia.
Siéntate en la taberna del Tuta
a escribir poemas,
y contempla la vida pasar.
Disfruta de la vista
Que de ese inmenso mar verde
Con olor a aceitunas
Se te ofrece desde tu querido pueblo blanco,
Y el día que ya nadie te recuerde
déjate llevar con la cosecha.

ANTÁRTIDA

Hoy por fin besé tu Antártida,
y en tu ojos pude contemplar
los fríos bloques de tu deseo,
que desprendidos, iban a la deriva;
al tenue sol del amanecer
que cada mañana te despertaba,
a los viejos balleneros
en los que viajaste con Ahab,
y que quedaron anclados
en el olvido de su capitán;
a un par de pájaros bobos,
que buscando entre la nada,
acabaron por devorar su silencio,
al cielo estrellado,
dueño de la noche,
a la noche callada,
dueña de tu Antártida.

¿Y EL MUERTO?

¿y el muerto?
tal vez inmóvil,
tal vez destrozado
y convertido a su vez
en más de cuarenta millones de muertos

¿y las velas?
¿cuántos millones de velas necesitaremos?

¿y las miradas?
perdidas, vacías, sin alma

¿y las lágrimas?
que nadie contenga las lágrimas,
dejadlas que exploten también

¿y el silencio?
todo es silencio,
un nudo en la garganta
y el silencio

¿y los asesinos?
siempre quedarán los asesinos.

OJALÁ QUE ESTUVIERAS AQUÍ

Shine on you crazy diamond
(Pink Floyd)

La sinfonía de las rocas
suena de nuevo:
Los gritos del maestro, del dictador,
Atronan los oídos de los muchachos.

Ojalá que estuvieras aquí
cuando los diamantes salvajes
brillen sobre ti

Cuando los animales vuelen
por encima de las fábricas,
y una máquina nos de la bienvenida.

Cuando el muro haya caído
y se unan las dos partes
de un mismo ser.

Cuando los residuos nucleares
Sirvan para alimentar
A un millón de vacas.

Cuando el dinero no tenga utilidad
y todo el mundo vuelva
a sonreírnos.

Cuando perdidas nuestras palabras
Alcancemos por fin la libertad.
Después de volver de nuevo a la vida,
Ojalá que estuvieras aquí

Mientras tanto, fijaré mi mirada en tu recuerdo
Como se fijan los agujeros negros en el sol.

Índice

PRÓLOGO.....7

Autores:

XL do Ferreiro..... 9

Marta San Martín..... 21

Samuel del Rey.....24

Ana Vicioso.....30

Eduardo Fernández-Fournier.....38

Elena Espiña.....42

José Miguel González.....47

Marina.....54

Quiteria.....61

Juan B. Vega Cabello.....67

Juan de Madrid.....76

Antonio Tena.....85

Manuel López Gil.....90